

EL OTAKISMO EN LA ARGENTINA DICE PRESENTE

THE OTAKU MOVEMENT IN ARGENTINA MAKES ITS PRESENCE FELT

Diego Hernán Rosain

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Hurlingham - CONICET

dhernan_rosain@live.com.ar - <http://orcid.org/0000-0001-8507-7389>

Reseña:

Álvarez Gandolfi, F. (2024). *Otakus: por qué nos fascina tanto la cultura de masas japonesa*. Prometeo.

Recibido: 15 de diciembre 2025

Aceptado: 2 de mayo de 2026

|1|

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/u9tt8uxb8>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2026.10335>



Los estudios culturales en la Argentina comienzan a sistematizarse a fines de la década del '60 y principios de los '70, habilitando los estudios sobre historieta nacional e internacional (Vázquez, 2010). En materia de cómic, los primeros trabajos relevantes a citar son *La historieta en el mundo moderno* (1970) de Oscar Masotta, *Para leer al Pato Donald* (1971) del argentino Ariel Dorfman y el belga Armand Mattelart y *Leyendo historietas. Estilos y sentidos de un arte menor* (1977) de Oscar Steimberg; mientras que el campo se consolida a partir de los 2000 con los aportes de investigadores como Laura Vázquez y Mónica Kirchheimer, quienes crearon el “Área de Narrativas Dibujadas: Historieta, Humor Gráfico y Animación” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, espacio desde el que organizaron el Congreso Internacional “Viñetas Serias” en 2010 y 2012. Por otra parte, los primeros textos universitarios sobre manga y *anime* en la Argentina surgen a partir de los 2000; entre ellos, podemos citar la tesina titulada “Anime y Manga” (2003) de Mariela Carril, Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires y conductora del programa “El club del anime” emitido por el canal de cable Magic Kids entre 1998 y 2005.

La industria erigida a nivel global en torno al cómic japonés –de ahora en más llamado “manga”– y sus adaptaciones en series u otros formatos animados audiovisuales –de ahora en más llamados “anime”– ha generado tal impacto en sociedades tan distantes a la nipona en múltiples aspectos que ha resultado en la aparición de sujetos con características homólogas a pesar de las diferencias étnicas, etarias y culturales, a saber: los *otakus* (Álvarez Gandolfi, 2024). Una de las características determinantes entre los *otakus* es el estrecho vínculo emocional y sentimental que desarrollan en torno a sus consumos de preferencia; es por ello que una persona *otaku* busca llevar su fanatismo por el manga y el *anime* a distintos aspectos de su vida. Si bien existen distintos grados de fanatismo y no todo consumidor de producciones niponas se autopercibe *otaku* (Herrera, 2017; Perillán, 2020), muchas personas que han leído manga o visto *anime* se han sentido interpeladas por este tipo de narraciones, entre ellos muchos investigadores y escritores actuales. Si como ha demostrado Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos* (1985) la novela semanal fue la forma popular de acercarse a la literatura y satisfacer una necesidad de ficción por parte de una población lectora en el momento en que se crea el mercado literario, entonces en la actualidad el consumo de manga y *anime* es otra forma masiva de satisfacer la misma necesidad, pero ya en un momento en que se creaba el mercado de la historieta y la animación.

Si bien el manga y el *anime* son considerados desde un punto de vista empresarial como mercancías pensadas para su comercialización y en torno a los cuales se generan otros productos comercializables conocidos como *merchandising* –esto es: videojuegos, figuras coleccionables, álbumes de música, entre otros–, en su condición primera y más básica se tratan de narraciones llevadas a cabo en un formato particular, pensadas para ser disfrutadas por un público consumidor virtual y cuyos autores contemplan a la literatura y otros códigos narrativos como fuentes privilegiadas de inspiración durante su proceso creativo (Horno López, 2017; Heredia Pitarch, 2018).

El manga y el *anime* contribuyeron a consolidar una serie de imaginarios (Castoriadis, 1997 y 2002) sobre la cultura japonesa que ha logrado impactar en la idea que la comunidad argentina creó sobre estos productos y las personas que los consumen: construidas a partir de fórmulas genéricas de larga data, tópicos fuertemente arraigados,

personajes estereotipados y distintas genealogías en las que se circunscriben, las tramas de manga y *anime* han fomentado y cristalizado las representaciones no siempre acertadas que en Occidente, y en particular en la Argentina, los sujetos han manifestado sobre Japón y sus habitantes. Entre estas representaciones, muchos de los tópicos recurrentes giran en torno a conceptos como el de “gestualidad”, “cuerpos”, “muerte”, “honor”, entre otros.

El doctor en filosofía y magíster en artes Álvaro Fernández Bravo afirma que:

Los estudios de literatura sudamericana y asiática se encuentran apenas en formación, aunque la presencia de Asia en la cultura latinoamericana no es nueva. [...] el mundo asiático ejerció una atracción poderosa como materia de representación simbólica en el marco de las sucesivas (y oscilantes) olas cosmopolitas de la cultura latinoamericana. (2015, p. 53).

Justamente, en las últimas décadas el campo universitario habilitó espacios que permitieron la incorporación de la historieta y la animación japonesas como áreas de vacancia tanto para la oferta en el dictado de clases, así como en el desarrollo de líneas de investigación.

El libro *Otakus: por qué nos fascina tanto la cultura de masas japonesa* es una investigación sociológica y etnográfica sobre un colectivo social cuya aparición se ha convertido en un fenómeno a nivel mundial en las últimas décadas. Si bien el relevamiento y los resultados atañen únicamente a la Argentina –y aún más específicamente a la zona integrada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense–, muchas de las conclusiones a las que llega pueden traducirse a las realidades de otros países. Esta tesis se enmarca en los recientes estudios sobre *fandom* y trabaja principalmente con material periodístico textual y audiovisual y con intercambios sostenidos en redes sociales.

Para el autor, el *otakismo* es “un concepto que apunta a dar cuenta de la diversidad y complejidad de las prácticas socio-comunicacionales, simbólicas y productivas, sus significaciones y dinámicas identitarias vinculadas con los consumos fan de productos mediáticos nipones” (2024: 25). La hipótesis que guía a este trabajo es que no es posible hablar de un único *otakismo* o percepción del ser *otaku*, sino que dentro de la misma comunidad existen subcategorías que rompen con una concepción de homogeneidad grupal a pesar de lo que se cree comúnmente.

En el capítulo 1 Álvarez Gandolfi estudia la cobertura mediática realizada por parte de distintos medios periodísticos y programas televisivos de humor y chimentos a distintos *cosplayers* al resaltar rasgos negativos y peyorativos sobre su forma de vincularse con sus gustos y aficiones. En el capítulo 2 se analiza la importancia de los eventos, convenciones y ferias como espacios físicos privilegiados de socialización e interacción entre distintas modalidades de *otakismo*. En el capítulo 3 se realiza una convergencia de los dos capítulos anteriores y se demuestra cómo la existencia de concursos y certámenes de *cosplay* en los eventos sobre manga y *anime* habilita, momentáneamente, la aparición de comportamientos socialmente no normativizados pero distintivos de esta comunidad (movimientos, gestos, modos de hablar, tipos de tratos hacia terceros), y brindan un espacio seguro y habilitado de conversión de la personalidad como ocurría siglos antes durante el período de carnaval. En el capítulo 4 se abordan los intercambios entre *otakus*

por medio de la red social Facebook, su gramática virtual y los prejuicios que surgen dentro del mismo *fandom*, los cuales son, en su mayoría, apropiaciones y reproducciones de los contruidos por la televisión y los medios de prensa. En el capítulo 5, en tándem con el anterior, se estudia la producción de contenido *otaku* en el sitio web YouTube, y las respuestas y comentarios que suscitan estas producciones realizadas por fans. Por último, en el capítulo 6 se entrevista a cuatro individuos pertenecientes a las clases populares para registrar en qué medida su *otakismo* impactó en sus autobiografías.

Álvarez Gandolfi concluye que en la Argentina el fenómeno *otaku* fue fuertemente criticado y cuestionado por las caras públicas que (re)presentan a los medios informativos al igual que ocurrió y ocurre en la tierra en la que se originó este tipo de prácticas. La comunidad *otaku* que se conformó en Buenos Aires, lejos de ser un espacio homogéneo e ideal de convivencia y sociabilidad, exhibe sus rispideces tanto en los espacios socialmente aceptados de interacción como en los canales virtuales. Muchos de los estereotipos negativos que circulan en los medios masivos sobre los *otakus* se trasladaron al interior de la misma comunidad para resaltar diferencias etarias, de clase, valorativas sobre cuánto se sabe sobre manga y *anime*, entre otras cuestiones. A pesar de todas estas cuestiones, el *otakismo* sigue siendo un fenómeno que incide en las formaciones identitarias de muchas personas con beneficios a nivel personal e interpersonal, favoreciendo no sólo la configuración de las identidades, sino también los vínculos y relaciones. El colectivo *otaku* continúa creciendo a nivel mundial, lo cual problematiza su condición “alternativa” y de “subcultura”, volviéndose cada vez más *mainstream* y aceptado, visible y normalizado.

El libro de Álvarez Gandolfi arroja luz sobre un fenómeno social moderno que crece día a día y se expande por oferta y demanda, por el desarrollo tecnológico y las nuevas formas de sociabilidad. Lejos de caer en reduccionismos y simplismos, el investigador amplía la categoría de *otakismo* y lo exhibe como lo que realmente es: un concepto polimorfo que designa a un amplio abanico de individuos bien disímiles.

Los estudios sobre manga y *anime* de los últimos años no sólo demuestran un sólido y riguroso trabajo metodológico, sino que también presentan marcos teóricos consistentes y adecuados para el objeto a abordar. Libros como el de Federico Álvarez Gandolfi son ejemplos del lento y arduo proceso de institucionalización que las investigaciones sobre la cultura de masas nipona en nuestro país debieron recorrer para que las nuevas generaciones de investigadores lograsen acceder a este tipo de material bibliográfico. Además, no sólo dan cuenta de lo actualizada y vigente que se halla la agenda del campo cultural *otaku*, sino que también suponen un paso más sobre la autonomía e independencia intelectual, o al menos apuntando hacia cierta soberanía del conocimiento.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez Gandolfi, F. (2024). *Otakus: por qué nos fascina tanto la cultura de masas japonesa*. Prometeo.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, (35), 1-9.
<https://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

- Castoriadis, C. (2002). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución*. Tusquets Editores.
- Fernández Bravo, Á. (2015). Apropiaciones de la cultura china en la literatura sudamericana contemporánea: contribución para un mapa tentativo a partir de obras de César Aira, Bernardo Carvalho y Siu Kam Wen. *452ºF*, (13), 50-70.
- Heredia Pitarch, D. (2018). *Anime! Anime! 100 años de animación japonesa*. Diábolo ediciones.
- Herrera, J. (2017). *Otaku: cuatro décadas de cultura popular japonesa en Chile*. Biblioteca de Chileña.
- Horno López, A. (2017). *El lenguaje del anime. Del papel a la pantalla*. Diábolo ediciones.
- Perillán, L. (2020). *Generación animé. El surgimiento del fenómeno otaku en Chile*. Ediciones Zero.
- Vázquez, L. (2010). *El oficio de las viñetas: la industria de la historieta argentina*. Paidós.